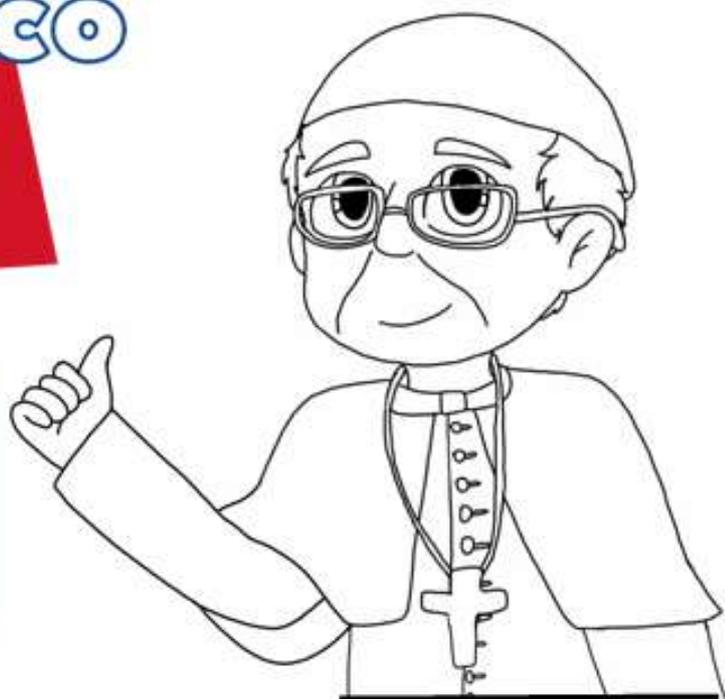


Papa Francisco

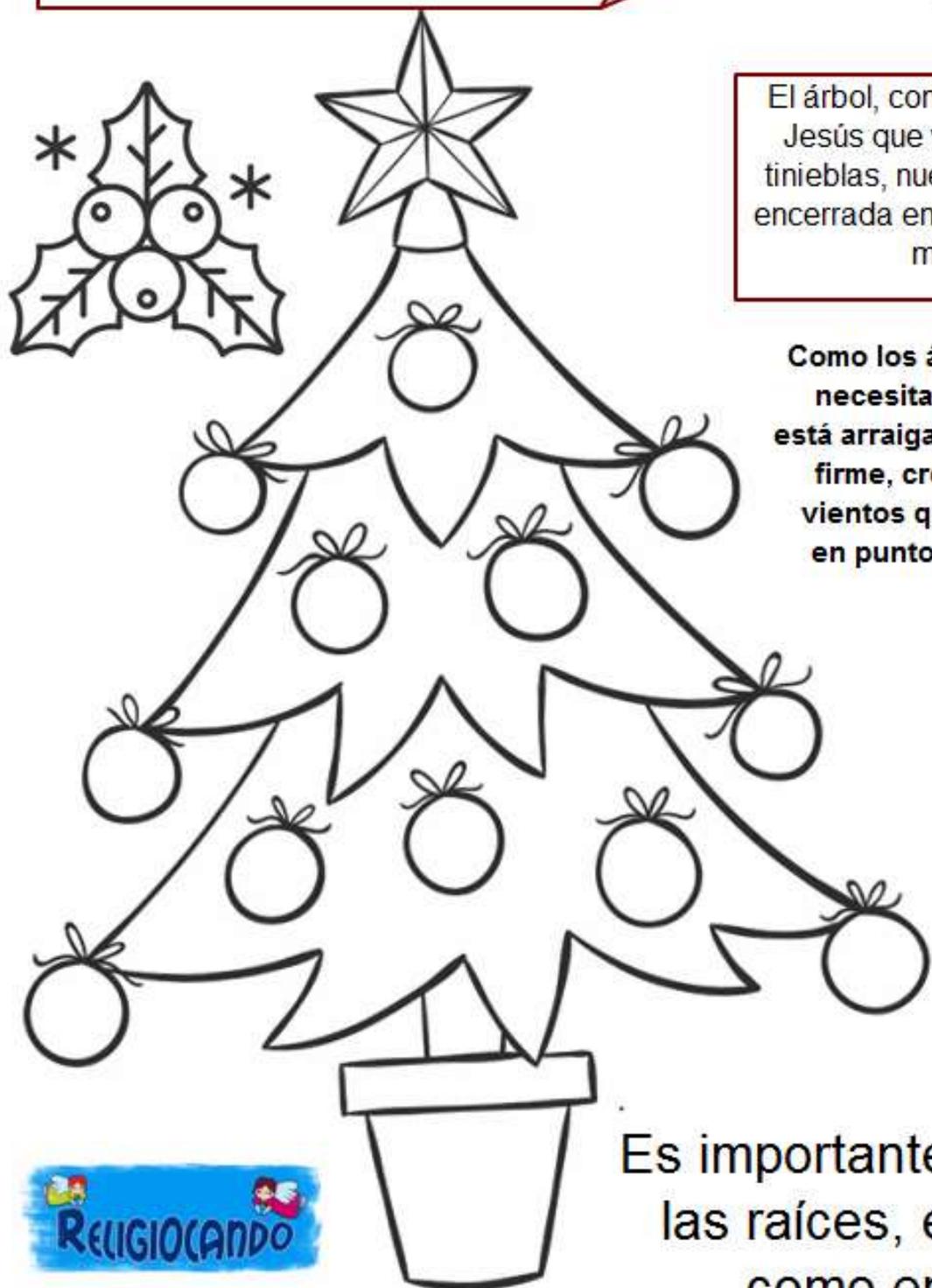
y el árbol de Navidad



El árbol de Navidad evoca el renacimiento, el don de Dios que se une al hombre para siempre, que nos regala su vida.

El árbol, con sus luces, nos recuerda a Jesús que viene a iluminar nuestras tinieblas, nuestra existencia a menudo encerrada en la sombra del pecado, del miedo, del dolor.

Como los árboles, también los hombres necesitan raíces. Porque sólo quien está arraigado en buena tierra permanece firme, crece, "madura", resiste a los vientos que lo sacuden y se convierte en punto de referencia para quienes lo miran.



Es importante mantener las raíces, en la vida como en la fe.